La política en Aristóteles y Chanakya
Una época, dos maestros

Miguel Ángel Polo Santillán
Universidad Nacional Mayor de San Marcos
mpolos1@unmsm.edu.pe



Resumen

El artículo traza las líneas principales del pensamiento político de dos grandes figuras representativas de dos culturas, la griega y la india. Se encuentran elementos comunes entre sus planteamientos, así como marcadas diferencias. Uno de los pensamientos que aparecen en ambos, es atribuirle una función moral a la actividad del gobernante. Una diferencia significativa es que en Chanakya aparece lo que se denomina el "realismo político".

Palabras claves: Aristóteles, Chanakya, Realismo Político, Política, Ética, Bien, Estado.

Abstract

The mainlines in the political thought of two big representatives figures of Greek an Indian cultures are here delineated. Also, the common and differentiated elements in their theories. A point of common is to attribute a moral function to the head of state activity. A significant difference is what in chanacya is termed "political realism".

Key words: Aristotle, Chanacya, Political Realism, Politics, Ethics, Good, State.

Introducción

La política como actividad centrada en el poder estatal, entendido éste como institución que los humanos conformamos y damos autoridad, ha sido una preocupación para pensadores de distintas épocas. La época antigua ha tenido sus grandes pensadores políticos. Ahí figuran Confucio, Platón, pero también Aristóteles y Chanakya. Este artículo, basado en un enfoque intercultural, desea comparar a dos pensadores de la política, que compartieron la misma época desde dos culturas diferentes. Y aunque ellos nunca se conocieron, sus culturas –en vida de ellos–, se encontraron violentamente. Ambos influenciaron en los gobernantes más importantes de la época: Alejandro y Chandragupta respectivamente, creadores de dos grandes imperios. Este artículo tiene una estructura sencilla, presentar los principales tópicos de reflexión política de ambos pensadores, señalando sus similitudes y diferencias. Y terminaremos haciendo una evaluación sucinta de ambas perspectivas.

La política aristotélica

Las principales reflexiones políticas de Aristóteles (384-322 a.C.) las encontramos en la *Política* y la *Ética a Nicómaco*. Sus pensamientos en esta materia no estuvieron desligados de los avatares socio-políticos de su tiempo, especialmente por su apoyo a los gobernantes macedónicos. Las pocas evidencias existentes también muestran que sus enseñanzas políticas pudieron haber influido en Alejandro[1]. Jaeger menciona una carta donde el filósofo aconsejaba a Alejandro tratar a los griegos como iguales, mientras que a los bárbaros (los asiáticos) como “animales o plantas”[2].

Es necesario recordar que el pensamiento sistemático de Aristóteles enlazó sus concepciones metafísicas, antropológicas, éticas y políticas, por lo que resulta difícil hacer cortes en su filosofía (lo cual de todas

1 El hecho de que Aristóteles tuviera que salir de Atenas luego de la muerte de Alejandro hace suponer relaciones estrechas entre el filósofo y los gobernantes macedónicos. Además, existió una obra aristotélica titulada *Alejandro o De la Colonización*, la que no ha llegado hasta nuestros días. Esta obra quizá nos hubiera permitido conocer a un Aristóteles directamente involucrado con el poder político de su tiempo.

2 Jaeger, W. *Aristóteles*. México, F.C.E., 1946, p. 298. Esto nos permite imaginar a un Alejandro siendo orientado por los consejos aristotélicos.

maneras tenemos que hacer). Una de las bases de su teoría política es de naturaleza antropológica: el hombre es entendido como un ser social por naturaleza, donde el bien individual se identifica con el bien social. De esa manera, le ética resulta siendo una parte de la política, considerada como saber arquitectónico.

La finalidad de la política

En la *Política* repite varias veces que los objetivos de la política son los mismos que los de la ética. En otras palabras, que las virtudes del gobernante o del legislador son las mismas que la del ciudadano, que la finalidad del Estado es la misma que de la ética. Esto encuentra su fundamentación al inicio de la mencionada obra, al trazar los orígenes de la comunidad y de la *polis*: lo que nos distingue de los animales es la palabra (*logos*), es decir, hacer distinciones cualitativas (bueno-malo, justo-injusto, conveniente-inconveniente, etc.), el conjunto de esas distinciones hace la comunidad. Así, una comunidad no solo es una agrupación de personas sino que se encuentran enlazadas por creencias, valores y normas comunes. Todo ello con un bien común, una finalidad que buscan: la felicidad. Por lo que toda comunidad política se establece por un fin: la felicidad de sus miembros.

> "Fin de la ciudad es, por tanto, el bien vivir, y todo eso está orientado a ese fin. La ciudad es la asociación de familias y aldeas para una vida perfecta y autosuficiente. Y ésta es, como decimos, la vida feliz y bella. Hay que suponer, en consecuencia, que la comunidad política tiene por objeto las buenas acciones y no sólo la vida en común."[3]

La felicidad no es solo una preocupación ética sino también política, asunto que será cuestionado desde las teorías políticas modernas. Los individuos y el Estado anhelan la felicidad, porque ella constituye la realización de los ciudadanos. A este fin se orientan las demás reflexiones políticas, sobre el régimen justo, el ciudadano, las formas de gobierno, la economía y la educación.

Debemos aclarar que Aristóteles distingue entre la comunidad familiar y la comunidad política o ciudad. En la comunidad familiar hay diferencias entre el hombre libre, la mujer y el esclavo, mientras la comunidad política se conforma de ciudadanos libres e iguales. De ese

3 *Política*, Libro III, IX

modo, no había necesidad que el ciudadano sea siempre el mismo ni que su poder derive de alguna divinidad ni de grupo social alguno[4]. Esto nos lleva a decir que mientras las propuestas políticas orientales eran paternalistas (muy claro en la política de Confucio y en Chanakya), la novedad griega y aristotélica es de una comunidad entre iguales, es decir, ciudadanos.[5]

El régimen justo

Así, la finalidad de la actividad política se convierte en un criterio para juzgar el buen gobierno. Sostiene el Estagirita: "necesariamente será el mejor sistema de gobierno esa organización en virtud de la cual cualquier ciudadano puede progresar y vivir feliz está claro".[6]

Pero no es asunto de cualquier ciudadano, sino de políticos que puedan dirigir el Estado hacia esa finalidad. Obviamente, una filosofía orientada por el *logos* (razón, palabra) pondrá como condición la preparación de los políticos y gobernantes: "Pues no puede surgir el mejor régimen sin una adecuada preparación."[7] Más adelante agrega la función del gobernante: "En efecto, corresponden las actividades de la ciudad a los gobernantes y a los gobernados, pero del gobernante es tarea el mando y la administración de la justicia; ahora bien, para emitir un juicio sobre lo justo y repartir las magistraturas de acuerdo con el mérito, es necesario que conozcan mutuamente su forma de ser propia los ciudadanos, teniendo en cuenta que donde no ocurra así por fuerza serán malas las disposiciones relativas a los cargos y a los juicios, pues en estos dos terrenos no es correcto improvisar…"[8]. No solo preparación intelectual, sino que conozcan a los gobernados, podríamos agregar sus

4 "Por eso también en el caso de las magistraturas, siempre que el régimen esté constituido sobre la igualdad y la semejanza de los ciudadanos, vale la pena que las desempeñen por turno", *Política* III, V. Véase Wolff, F. *Aristóteles e a política*. São Paulo, Discurso Editorial, 2001, p. 108.

5 El filósofo griego identificará el despotismo con el poder que se ejerce solo para el bien del gobernante, lo cual es una desviación del régimen recto, *Política*, III, V. Sin embargo, más delante sostendrá que los gobiernos ejercidos por uno solo no son necesariamente malos, sino que pueden ser buenos si es ejercido para todos y malos si es ejercido para sí mismo. De esa manera, debió reconocer que los gobiernos asiáticos no necesariamente eran malos, lo cual parece –por la cita de Jaeger anteriormente indicada– que no aceptó.

6 *Política*, Libro VII, II

7 *Política*, Libro VII, IV

8 *Política*, Libro VII, IV

necesidades, disposiciones y cualidades, indispensables para decretar leyes y elaborar una política educativa.

Cualidades del político

Como si fuese un intelectual confuciano, Aristóteles señala características que debe tener un político para desempeñar bien su cargo: "Tres condiciones deben tener los que van a desempeñar los cargos de más responsabilidad: primero: amor hacia el régimen establecido; luego, la mayor competencia en los asuntos de su cargo; y, en tercer lugar, virtud y justicia, en cada régimen la adecuada a ese régimen…"[9]. Las tres son condiciones personales, subjetivas e indispensables. La primera condición apunta al convencimiento o creencia en el gobierno, sino su interés en participar será puramente personal (dinero, fama, etc.). La segunda condición es la preparación, la competencia en la actividad a desempeñar. Dicho en términos actuales, no basta pertenecer al partido de gobierno ni ser amigo del gobernante, debe tener la competencia adecuada para asumir ese cargo. Finalmente, una competencia moral, es decir, las cualidades morales son indispensables en el político, aspecto que será dejado de lado en la perspectiva maquiavélica.

Pero, una vez más, el político no debe perder de vista la finalidad última de la vida humana: "Es misión del legislador competente considerar en una ciudad, casta humana, o cualquier otro tipo de comunidad, cómo pueden alcanzar una vida buena y la felicidad que les esté permitida."[10]. Entendiendo que la vida buena no contiene una intención puramente moralista, sino que abarca tanto la preocupación por las condiciones materiales como la realización de las más altas aspiraciones humanas.

Cualidades morales y capacidad práctica resumen las dos características de un buen político: "a cualquier persona que sobresalga por su virtud y por su capacidad para realizar las mejores acciones, a ése es noble seguir y a ése es justo obedecer; pero debe contar no sólo con virtud, sino también con esa capacidad gracias a la cual será práctico."[11]

9 *Política*, Libro VI, IX

10 *Política*, Libro VII, II

11 *Política*, Libro VII, III. Contraste significativo con el modo político moderno, cuyo objetivo maquiavélico es capturar el poder y mantenerlo, por lo que el bien común se transforma en bien del grupo político o individual.

Lo cual implica que no es suficiente tener un carácter moral sino tener habilidades prácticas para desempeñar un cargo público. También el viceversa es sensato suponer.

Causa de las revoluciones

Otro de los tópicos que Aristóteles trabaja en su obra *Política* es sobre la causa de los conflictos, es decir, sobre las revoluciones. Para responder a que se deben las revoluciones y los cambios, el filósofo griego lo analiza en tres rubros: a) el ánimo con que se lanzan los hombres a la revolución; b) por qué motivos; c) cuál es el punto de partida de de los alborotos políticos y de las disensiones internas[12].

Una de las primeras causas de la revoluciones es el deseo de igualdad: "los que aspiran a la igualdad se rebelan si creen tener menos, siendo iguales, que los que tienen más; y los que aspiran a la desigualdad y la superioridad, si sospechan que, siendo desiguales, no tienen más, sino igual o menos…así pues, si son inferiores, se rebelan para ser iguales y, si son iguales, para ser superiores."[13] Y por este ideal –además de la libertad y la fraternidad– que se producirán las revoluciones modernas.

Luego da un paso más y añade la búsqueda de lucro, el honor y sus contrarios, como causas de los conflictos políticos: "Aquello por lo que se rebelan, es el afán de lucro, el honor y lo contrario de esto. Pues para evitar la deshonra y el castigo, bien en interés propio o en el de los amigos, promueven alborotos en las ciudades."[14]

Y más adelante señala toda una variedad de causas por los cuales los hombres se lanzan a las revoluciones, mostrando la complejidad del espíritu humano. Entre las causas y principios de las agitaciones se encuentran: lucro, honor, engreimiento, miedo, afán de dominio, desprecio, crecimiento desmesurado, intrigas, descuido, nimiedades y falta de homogeneidad[15]. Lo interesante de todo ello es que han seguido siendo las causas de los conflictos sociales y de las revoluciones políticas. No aparecen como causas de las revoluciones las ideologías políticas o las

12 *Política*, Libro V, II.
13 *Política*, Libro V, II.
14 *Política*, Libro V, II.
15 *Política*, Libro V, II y III.

creencias religiosas. Y es que estos dos fenómenos se mostrarán como causas de conflictos posteriormente.

El realismo político de Chanakya

Chanakya pandit (cerca del 350-283 a.C.) fue un brahmán Consejero y Primer Ministro del primer Emperador Maurya Chandragupta, a quien ayudó a construir su imperio. Generalmente identificado con los nombres de Kautilya y Vishnugupta. Autor de *Chanakyasutras*, *Chanakyarajanitisastra* y *Arthasastra*[16]. Podemos caracterizar su pensamiento político como realista y pragmático. Con ese criterio combina tradición y reforma, moral y política. Eso hace que su realismo político no se identifique completamente con el realismo de Maquiavelo, porque para éste último la moral sólo debe ser utilizada como una apariencia del gobernante.

Una de las expresiones del realismo de Chanakya es resaltar el valor de la riqueza (*artha*[17]) en el gobierno y en la sociedad. En primer lugar, le quita el sentido negativo a la riqueza: "El deseo de riqueza no debe ser considerado un vicio"[18]. La riqueza, al dar poder, permite hacer las negociaciones con otros que tienen poder: "La riqueza es el amigo del gobernante en la forja de tratados, en la guerra, en hacer donaciones, ganar fama, en crear felicidad para uno mismo y en la obtención de la liberación"[19]. La riqueza, entendida como la posesión de bienes materiales es colocada como fuente no solo de bienestar material sino hasta de cualidades morales y de la felicidad: "Rectitud y placeres tienen su

16 El *Arthasastra* ha sido el texto más influyente del pensamiento político indio. Probablemente escrito luego de la victoria de Chandragupta sobre los griegos de la construcción del primer imperio indio. Por eso, es el texto símbolo del ordenamiento social de la nueva política imperial (Radhakamal Mukerjee, *Storia e cultura dell'India.* Milano, Il Saggiatore, 1962, p. 94. Es un texto que trata temas prácticos, en sentido griego del término, es decir, sobre ética, política, vida social y economía. Es importante tener en cuenta que las enseñanzas de Chanakya se producen en un clima cultural crítico, al cual las escuelas materialistas, jainistas y budistas habían influido significativamente. Por eso, se ha visto en el *Arthasastra* el desarrollo de la actitud laica y de la tolerancia. Mukerjee, *Op. Cit*., p. 96.

17 *Artha* –junto a *dharma*, *kama* y *moksha*–, es uno de los ideales de vida del hinduismo. Este término tiene un amplio campo semántico, que depende de las épocas y de los textos donde se encuentra. Entre sus significados podemos encontrar: fin, propósito, causa, motivo, razón, ventaja, uso, utilidad, riqueza, prosperidad, opulencia y dinero. Véase: Monier Monier-Williams. *A sanskrit-english dictionary*. New Delhi-Madras. Asian Educational Services. 2003, p. 90.

18 *Chanakyasutras*, 10.

19 *Chanakyarajanitisastra,* 5.

raíz en la riqueza"[20]. "El que tiene riquezas tiene amigos, familiares, él cuenta en el mundo como una persona y es considerado un académico. Todas las cualidades dependen de la riqueza. La riqueza es casta, la riqueza es belleza, la riqueza es aprendizaje, la riqueza es fama, ¿a qué pueden aspirar aquellos privados de riqueza (por lo tanto, de vida y cualidades)?[21]. "Si no hay riqueza, ¿dónde está la felicidad?"[22]. "La riqueza material sola es importante, dice Kautilya, porque tanto la rectitud y el placer están basados en la riqueza material."[23]

Si la riqueza es tan importante en una sociedad, Chanakya considera que los medios deben subordinarse a la meta: "Todos los tipos de riquezas deben ser amasados por todos los medios." "Aquel que conoce los medios hace lo imposible posible"[24].

Su realismo político no se subordina a sobrevalorar la riqueza, sino que supone una forma de entender al ser humano y sus capacidades. Chanakya pide confiar más en la experiencia y en la razón, no en el destino: "Aquellos que ciegamente creen en el destino no alcanzan nada. Los pronósticos racionales son superiores a las estrellas (como guías)"[25]. "Lo que es correcto depende de la naturaleza del caso." "La experiencia del mundo es todo el conocimiento." "Un docto instruido, sin experiencia del mundo, es igual a un tonto."[26]

Traducido políticamente para la época, eso implicaba no sostener un gobierno en los dioses sino en el gobernante, al punto de considerarlo como un Dios: "No hay dios más grande que el gobernante."[27]

---

20 *Chanakyasutras*, 11

21 *Chanakyarajanitisastra*, 5

22 *Chanakyarajanitisastra*, 9

23 *Arthasastra*, 5. La riqueza, la prosperidad, el bienestar material, sustento indispensable de la existencia humana. El mismo Aristóteles los colocaba como condición de una vida feliz.

24 *Chanakyasutras*, 11

25 *Chanakyasutras*, 11

26 *Chanakyasutras*, 12

27 *Chanakyasutras*, 12. Esto dista mucho de la fundamentación divina que se le atribuye al gobernante, tal como aparece en las *Leyes de Manú*. Ahí se sostiene que "un rey ha sido formado con átomos sacados de la sustancia de estos Dioses principales" (VII, 5), que servía para justificar el poder de los gobernantes. Asumo la opinión de algunos historiadores que este último texto es pre-búdico.

La finalidad de la política

Como en el Estagirita, Chanakya también creía que el gobierno y el gobernante están para el bienestar de su pueblo, para hacer felices a su gente: "En la felicidad del pueblo yace la felicidad del gobernante. La riqueza del pueblo es su riqueza. El gobernante no debe considerar lo que le place y beneficia a él personalmente, sino lo que place y beneficia al pueblo."[28]

Hacia esa finalidad debe orientarse actividad política. He aquí sus indicaciones: "Obtener lo que no ha sido obtenido, guardarlo, desarrollarlo y luego distribuirlo –éstos cuatro constituyen la política estatal. La política es la herramienta de la política estatal. La administración interna y las relaciones externas dependen de la política estatal. La disposición de la política cuádruple (conciliación, donación, división y castigo) en el propio país es la administración interna"[29]. "La política externa es la disposición de los mismos (medios cuádruples) hacia los estados (vecinos)"[30]. Notamos, pues, una clara conciencia de la importancia de la política y de su doble papel, una interna y otra externa, así como de los medios a usar en cada una.

El régimen justo

Señalemos solo dos aspectos importantes para considerar a un régimen político de justo: la administración de la justicia y el origen de la riqueza. Chanakya escribió sobre el primer aspecto: "Un gobernante que administra justicia sobre las bases de cuatro principios: rectitud, evidencia, historia del caso y la prevalencia de la ley, conquistará las cuatro esquinas de la tierra"[31]. Son sorprendentes aquí estos principios para administrar justicia, los cuales todavía tienen valor en nuestros días. Más aún, en una sociedad que ha sido tildada de despótica, lo que no ha permitido reconocer sus aportes al pensamiento político y a la teoría de la justicia.

---

28 *Arthasastra*, 1. Ya en las Leyes de Manú se sostenía: "El deber primordial de un Chatria es defender a los pueblos" (VII, 144).

29 *Chanakyasutras*, 7.

30 *Chanakyasutras*, 8.

31 *Arthasastra*, 1. Esto también tiene su antecedente en las *Leyes de Manú*: "Que después de haber considerado el lugar y el tiempo, los medios de castigar y los preceptos de la ley, imponga el rey el castigo a los que se entregan a la iniquidad." (VII, 16) No hay duda que las condiciones para el ejercicio de la justicia está más trabajado en Chanakya.

Ante la clara conciencia de la necesidad de riqueza y de seguridad en la sociedad, Chanakya también valoró la paz y la productividad: "La paz y la actividad (productiva) son la fuente de la seguridad y la riqueza."[32] Su realismo político no condujo al despotismo ni al aprovechamiento de los recursos del Estado, sino a crear las condiciones para un Imperio justo.

En una época donde los reyes eran la cúspide de la pirámide social, Chanakya vio la necesidad de que el gobernante tenga gente con la cual comparta el gobierno: "El gobierno solo es posible con asistencia. Una única rueda no mueve. Por eso, los ministros deben ser designados y sus consejos deben ser escuchados"[33]. Los consejeros y ministros son los sujetos con los cuales el gobernante delibera para tomar sus decisiones. Y, sin duda, Chanakya destacó entre ellos.

Cualidades del político

Al igual que Platón, Chanakya también pensó en un gobernante preparado para asumir su cargo. "El gobernante debe seguir la ciencia política"[34]. De modo semejante hablará Aristóteles al decir que el gobernante debe ser competente. Sin duda, para asumir una gran responsabilidad se requiere una adecuada preparación intelectual y moral.[35]

Y si la finalidad es la el bienestar del pueblo, el gobernante no debe mantener alejado de sus gobernados: "Gobernantes inaccesibles destruyen al pueblo." "Gobernantes fácilmente accesibles agradan al pueblo."[36]

---

32 *Arthasastra*, 14.

33 *Arthasastra*, 2. En las *Leyes de Manú* ya se destacaba la necesidad de que el rey discuta con sus ministros los asuntos de seguridad, paz, guerra, rentas, etc. Y luego tome la decisión más ventajosa. (VII, 54-57).

34 *Chanakyasutras*, 8.

35 Como brahmán ilustrado, Chanakya debió aprender esto de los textos como las *Leyes de Manú* donde se indicaba: "Que el rey aprenda de quienes poseen los tres Vedas la triple doctrina que contienen, que estudie las leyes inmemoriales relativa a la aplicación de las penas, que adquiera la ciencia del raciocinio, el conocimiento del alma suprema, y que se informe sobre los trabajos de las diversas profesiones, como la agricultura, el comercio y el cuidado de los ganados, consultando a los que las ejercen." (Libro VII, 43). En la misma dirección se encontraba Confucio, para quien los gobernantes y funcionarios debían ser personas preparadas para asumir las tareas del Estado. Y toda su vida la dedicó a formar intelectual y moralmente a discípulos que pudiesen asumir las funciones políticas.

36 *Chanakyasutras*, 13.

Chanakya coloca al gobernante cualidades morales como la imparcialidad, la verdad y la rectitud: "Uno debe ser imparcial en el juicio de los casos"[37]. "(El gobernante) debe gobernar su país, dedicado a la verdad y a la rectitud, y derrotando a las fuerzas enemigas, protegiendo correctamente su territorio"[38]. Lo cual está lejos de la imagen del gobernante asiático como déspota oriental.

Al modo de las enseñanzas confucianas, Chanakya señala resumidamente los deberes y cualidades del gobernante: "Los deberes del gobernante son cinco: castigar al malvado, recompensar al justo, el desarrollo de rentas públicas estatales por medios justos, imparcialidad al otorgar favores y protecciones del Estado." "Las características de un gobernante son cinco: el renunciar a la riqueza a favor del necesitado, ama la virtud, goza de los placeres en compañía de amigos y familiares, está ansioso para aprender las ciencias y es luchador en la guerra."[39]

Causa de las revoluciones

El razonamiento de Chanakya es el siguiente: La seguridad y la riqueza es lo fundamental. Su destrucción solo se debe a la negligencia y pereza del gobernante, causando pobreza, avaricia y descontento en el pueblo. Así, el pueblo se vuelve descontento. "La gente descontenta pasa por encima de los enemigos o destruyen al gobernante"[40]. Son razones bien realistas las que provocan las revoluciones políticas: el mal desempeño del gobernante genera descontento y esto a su vez rebelión. Estos aspectos no aparecen en las reflexiones aristotélicas.

Evaluación final

Ambos pensadores tienen tópicos comunes: dan importancia a la moral social y a las costumbres; quieren trazar criterios para el buen gobierno y el gobernante; creen en un gobernante educado intelectual y moralmente. Además piensan en un gobernante que pueda compartir el poder por medio de la deliberación de sus decisiones.

37 *Chanakyasutras*, 12
38 *Chanakyarajanitisastra*, 1
39 *Chanakyarajanitisastra*, 1
40 *Arthasastra*, 9

Sin embargo, ambos tienen marcadas diferencias: a) Aristóteles hace un estudio de los sistemas políticos y los compara para ver cuál es el más justo. Chanakya no compara, solo da consejos para un buen gobierno y gobernante. b) Aristóteles piensa en una comunidad política conformada por ciudadanos libres e iguales, mientras en Chanakya se presupone las distinciones sociales y políticas. c) La filosofía política de Aristóteles es más moralista, la de Chanakya es más realista y pragmática. d) Con Aristóteles se inicia la teoría política (a pesar que pensaba que la política no es ciencia), mientras que Chanakya solo hace un ejercicio de la sabiduría práctica en el ámbito político.

El modo moderno de pensar la política nace como cuestionamiento del pensamiento aristotélico, abriendo las posibilidades del realismo político. Sin embargo, sus enseñanzas políticas siguen siendo una fuente para pensar la realidad política. Mientras que en el caso de la tradición hindú no hubo tal ruptura, sino que las enseñanzas de Chanakya pasaron a ser fundamentales para el ideal de *artha*, que orientó la vida de los pueblos hindúes durante siglos. Aunque ambos fueron hijos de su tiempo, ahora nos corresponde pensar críticamente sus filosofías dentro de nuevos contextos y urgencias, con la posibilidad de encontrar nuevas respuestas para construir un mundo mejor.

Referencias bibliográficas

ARISTÓTELES (1991). *Política*. Traducción de Carlos García Gual y Aurelio Pérez Jiménez. Madrid: Alianza Editorial.

JAEGER, Werner (1946). *Aristóteles*. Fondo de Cultura Económica, México.

Leyes de Manú (1945). Buenos Aires: Traducción de Eduardo Borrás. Kier.

MUKERJEE, Radhakamal (1962). *Storia e cultura dell'India.* Milano, Il Saggiatore.

SUBRAMANIAN, V. K. (1990). *Maxims of Chanakya. (The Crystallised Wisdom of the Indian Machiavelli).* New Delhi, Abhinav Publications. Contiene: *Chanakyasutras*, *Chanakyarajanitisastra* y *Arthasastra*.

WOLFF, Francis (2001). *Aristóteles e a política*. São Paulo: Discurso Editorial.